

A stylized, high-contrast illustration of a woman's face and shoulders. She has long, flowing pink hair and is wearing large, round sunglasses with a dark frame and light blue lenses. Her lips are painted a vibrant pink. The background is a solid light blue, which contrasts with the pink hair and the overall pinkish-pink background of the book cover.

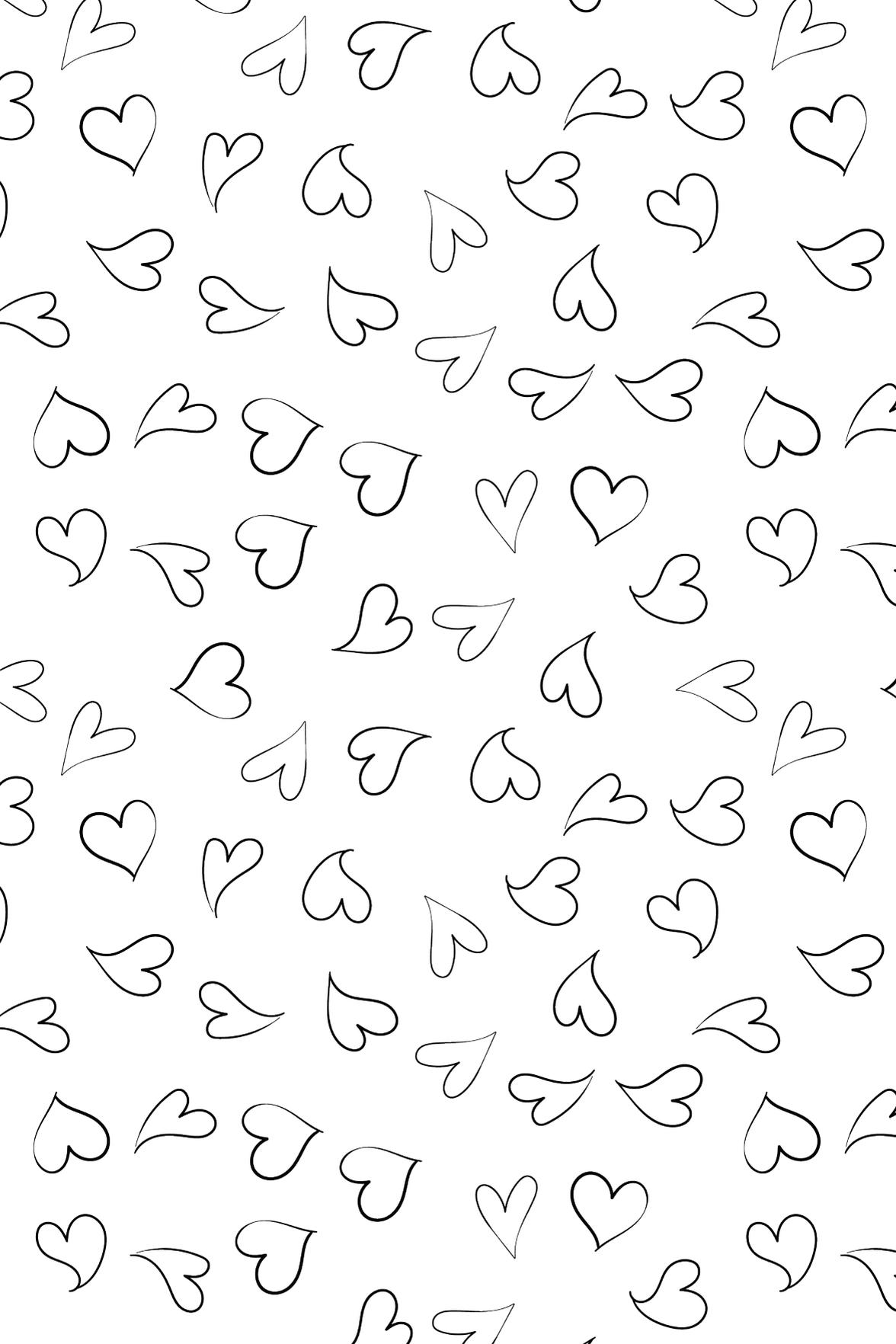
EL DIARIO DE LENA

SERIE LIBRO 2

No
TE LO
ESPERABAS

*RESISTIRSE A LA TENTACIÓN O CAER EN ELLA

ISA QUINTÍN



EL DIARIO DE LENA

NO TE LO ESPERABAS

©2022, Isa Quintín

©2022 de la presente edición para todo el mundo.

Diseño de portada y dirección de arte: ©Tulipe Noire Studio

Corrección: Danilo Manrique para ©Tulipe Noire Studio

Serie: *El Diario de Lena*

Volumen 2

Edición actual: *No te lo esperabas*

Junio de 2022

Sello: Independently Published

ISBN: 9798835153398

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total y/o parcial, adaptación, distribución, en cualquier medio impreso y/o digital, de las obras en este perfil compartidas por cualquier medio o procedimiento. Historia original, no es adaptación, ni traducción.

EL DIARIO DE LENA

SERIE LIBRO 2

No TE LO ESPERABAS

* RESISTIRSE A LA TENTACIÓN O CAER EN ELLA

ISA QUINTÍN

*A MR, porque tomaste mis manos y las pusiste
otra vez en un teclado, por esas palabras que me
recordaron la primera vez con esta historia. Porque
tienes razón: solo cuando escribo soy yo misma.*

«Cuando Dios cierra una puerta,
te da otro portazo en la cara».

MARIAN KEYES

1

No te vayas



Con las pocas fuerzas que soy capaz de reunir, camino rumbo a los servicios más cercanos, el dolor que tengo en el pecho me quema, no soy capaz de fingir que este adiós no me está haciendo pedazos. He entrado al cubículo y es cuando mi llanto se desborda. Estoy llorando por un amor que pudo ser y no fue. Años y años tratando de ser la dama de hierro para nada, ahora esa agua congelada se ha derretido y se desborda por mis mejillas sin que la pueda contener.

La voz de Stephan taladra en mi cabeza y yo solo deseo que pueda perdonarme alguna vez por no ser lo que merecía. Por ser tan cobarde.

Salgo del cubículo cuando consigo calmarme, apenas me lavo las manos y limpio mi rostro, al darme vuelta para salir, veo los zapatos de un hombre, mi mirada lo recorre y descubro que es un oficial del aeropuerto.

—Debe acompañarme —espeta con voz grave e impenetrable.

Un escalofrío me recorre el cuerpo, empiezo a pensar en las razones por las que me detienen y, en realidad, solo puedo suponer que la mala suerte no me abandona.

—¿Pasa algo? —me arriesgo a preguntar.

—No haga preguntas, solo acompáñeme —responde reacio.

El hombre toma mi maleta y abre la puerta, afuera esperan dos oficiales más. Las personas me observan y yo deseo hacerme invisible. Les sigo por el pasillo hasta llegar a una oficina, allí me dejan, se llevan mi equipaje y me enfrento a la soledad del cuarto. Mi cabeza enciende las alarmas, ya me veo desnudándome para que me revisen el...

La puerta se abre y yo empiezo a temblar



—Hola, Lena.

¿Esa voz no es de...?

—Tú... ¿tú qué...?

—¿Qué hago aquí?

Afirmo suavemente con la cabeza, sigo paralizada.

—Siento que no he podido disculparme lo suficiente contigo.

Da un paso al frente rumbo a la silla que está al otro lado de la mesa. Viene vestido con vaqueros oscuros, Converse rojas; una franela blanca con rayas delgadas color azul y un suéter de cremallera. Se ve tan... ¿del común? Apenas escondido tras una gorra de los Yanquis. Del cuello de la camisa cuelgan unas gafas. Tiene las manos en los bolsillos, me detengo al reconocer su barbilla, la forma de sus labios, la expresión dulce de su boca.

¿Qué narices hace Evan Humphrey aquí?

Es más, ¿cómo sabía que yo estaba aquí?

Le veo moverse por el cuarto, se queda de pie, no saca las manos de los bolsillos y me observa fijamente. Creo que alucino.

—Lena, ¿no piensas hablarme?

Tengo toda la intención de al menos moverme, pero el estado de shock en el que estoy me tiene de piedra. Evan camina hacia mí, pone la silla a mi lado y me observa.

—Vine a disculparme, a eso vine.

—¿Justo ahora? —digo con voz apenas audible. Es que no sé cómo le hablo en inglés.

—Sí, te ibas de regreso a tu país —sigue sereno, pero las manos en los bolsillos indican un poco de nerviosismo.

—Me voy —aclaro.

—¿Y quieres irte?

Junto las cejas, mi cerebro está retomando y se me aclaran las ideas.

—Debo irme. Es lo mejor para todos.

—Entonces nos vamos juntos.

—Pero ¿te has vuelto loco? Además, son las festividades de Fin de Año y deberías; no sé, estar con tu...

Eleva una de sus cejas y su expresión se viste de ternura.

—Visité las tumbas de mis familiares antes de venir, es todo lo que me obliga a quedarme en Estados Unidos.

—No recuerdo que te invitara a venir alguna vez a Colombia, aunque borracha pude decir un millón de cosas que no recordaré nunca, y, pues... tampoco soy muy buena compañía en las fiestas.

—Eres donde debo estar.

Elena: —¡Oh, oh! ¿Y eso qué fue?

Lena: —No sé, pero no me gusta la seguridad que tiene y lo que pueda significar.

—¿Porque necesitas tener limpia la conciencia?

Se me está pasando el atontamiento y me estoy poniendo agria.

—Entre otras cosas... —eleva las cejas, sonrío de lado e inclina la cabeza, todo al tiempo y sin anestesia.

E: —Ejem... hasta hace un momento estabas declarándote enamorada de Stephan.

L: —Y lo estoy, pero Evan es un orgasmo visual, en cualquiera de sus facetas.

E: —¿Qué es lo que quiere? No puedes confiarte, era el infiltrado de la huesuda.

L: —Sé que no debería, pero no creo que venir hasta aquí tenga que ver con ella. Hay que verle para saber que vino con otra actitud y reconozco que, en las pocas veces que hablé con Evan, nunca nuestras conversaciones fueron tan sinceras, tan maduras y sobre todo, tan extensas.

—Tú no tienes la culpa de lo que me pasa, Evan. Julia supo usarte para ayudar al destino a darme una lección.

Se anima a tocar mi mano. Instintivamente estiro el cuello y elevo la mirada. Las manos me sudan un montón y ya no sé qué hacer con ellas.

—Nunca debí dejarme acobardar por alguien como ella.

E: —En eso tiene razón, pero la maldita tímida ¿qué se puede hacer? Sabe por dónde meterse, da justo en la yugular.

—Pues —me encojo de hombros—, te exonero de culpas, Evan. En realidad no eres a quien señalo a dedo como causante de mi desgracia. En este momento, yo me llevo gran parte de la responsabilidad porque fui quien llevó a cabo ese juego.

Su mirada me recorre entera, pero no es deseo, ni agradecimiento menos una forma de juzgar. Es... no sé ¿ternura?

El caso es que el idiota sabe mirar muy bonito.

—No, Lena, lo que escribiste allí no era un juego. No lo entendí todo, mi español no es tan bueno. Pero a mi modo de verlo, fue la forma que hallaste para salvarte de una decepción y no me parece que sea tan malo. Vamos, ¿quién quiere un corazón roto? Fui yo quien no hizo la elección correcta, tuve el tiempo suficiente para negarme o para decir que no había encontrado nada comprometedor.

Elevo una ceja y de mis labios escapa un suspiro. Ahora comparto secretos con él, ahora Evan sabe un montón de cosas que no sabe nadie, que en el libro publicado no salieron y que espero que la maldita Julia tampoco sepa o tendré que ofrecerle mi alma en sacrificio para que no las revele.

¿Cómo no pensé en esto antes?

Aunque en realidad ya ni me importa. Tampoco es un diario de asesinatos, son mis pensamientos, la filosofía que me ha regido y que me hace más interesante que a esa arpía. Así que no me preocupo, estoy como hoja al viento. Que haga lo que quiera, ya no tengo nada

más para perder.

Me aventuro a mirarle. En sus preciosos ojos cubiertos de oscuridad, se refleja el peso de la conciencia. Las manos le sudan porque se las pasa por el pantalón. *¿Qué es lo que te cuesta tanto, Evan? ¿Qué tantos secretos pueden esconderse en las aguas claras de esos ojos azules?*

Se lo piensa un poco antes de decir lo que vino a decir.

—No quiero que me digas que me perdonas.

—No te entiendo nada y te juro que no es por el idioma.

Sonríe levemente y me doy cuenta de que no ha sonreído desde que llegó, y su sonrisa de idiota es de las cosas que echaré en falta de Nueva York.

—Que de tu boca salga una indulgencia no quiere decir que sea suficiente ni para ti ni para mí.

—Las indulgencias son del Papa, Evan. Los mundanos nos perdonamos.

Sonríe más esta vez y yo le acompaño.

—Lo que intento decir, es que el verdadero perdón se logra con actos y no con palabras. Así que lo que quiero y lo que espero es que me digas cómo puedo ayudarte a que recuperes lo que eras antes de todo ese escándalo que ayudé a armar.

—Ni por un momento pienso volver a ser lo que era, fui bastante ruín.

—Hablo de tu futuro, de tu profesión. Sé que no tienes trabajo, ni editorial.

—Qué comunicativa es la huesuda... —digo entre dientes.

¿Quién más se lo iba a decir?

—Lo averigüé por mi cuenta —aclara.

—Hablas como si mi situación no te hubiese dejado dormir.

—Pues no. No he dormido bien ni una sola noche pensando en ti, en si te habrían entregado tus documentos o te deportaron. O si estabas escondida en algún lugar de la ciudad. Sonará estúpido, pero

debiste ir a decirme que te escondiera o te ayudara. Lo hubiese hecho.

Intenta acercarse, pero me muevo, incómoda. No logro leerlo. No entiendo lo que quiere.

—Sí es muy estúpido, a ti no recurriría y no por rencor, sino porque tampoco se me ocurrió.

—Aún puedo hacerlo. Por eso he venido a detenerte. No tienes que irte, tu documentación está en orden, tu tía lo arregló.

Se quita la gorra y me quedo viendo la forma en que se entreteje su cabello, arremolinándose. En un gesto mecánico, pasa la mano para acomodarlo y dejarlo ligeramente en punta. El maldito es sexy por naturaleza.

—Tú no me debes nada, somos víctimas de nuestros secretos y actos. Solo espero que ya te hayas librado de esa mujer.

—Hay cosas más complicadas que revelar nuestros secretos, Lena. Porque aunque algunos te juzguen y a otros no les importe; siempre podrás vivir con los comentarios pero no con tu conciencia —su tono es solemne, parece viajar a algún recuerdo—. Pero no se trata de mí, ahora se trata de ti.

Toma mis manos y su calidez me da un poco de temor y comodidad a la vez.

—Evan...

—Voy a sonar a un loco, pero he venido a llevarte conmigo, no voy a dejar que te vayas; tienes que dar la pelea aquí.

—¿De qué pelea hablas? No hay algo por lo que deba pelear.

—¿Estás segura? —cuestiona con intención.

—Stephan nunca fue para mí —musito para mis adentros.

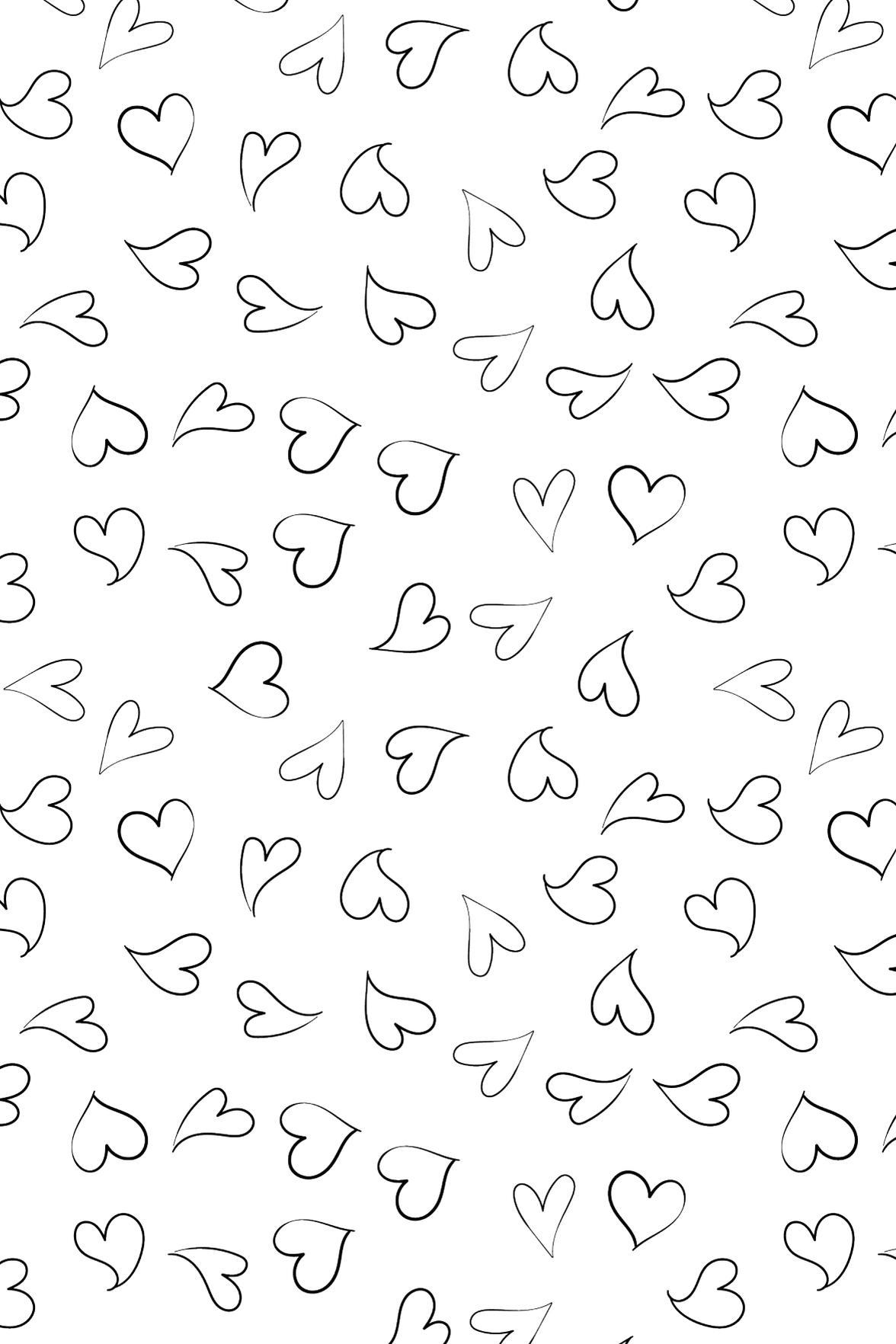
Su sonrisa amable me anticipa que no se dará por vencido tan fácil. Me ofrece su mano y me invita a ir con él.

—Es muy pronto para rendirte, Lena.

—No puedo confiar en ti, he pasado un susto de muerte cuando vi al oficial.

Me guiña un ojo y un impulso me lleva a aceptar su mano e ir con él.

No tengo nada más que perder.



“Mírate dónde estás, Elena, desnuda mientras él te mira a través de la lente de su cámara, tragándose sus reproches, y tú intentas procesar lo que acaba de ocurrir. ¿Cómo piensas librarte de esto?”.

Desde que rompí mi *Te lo pierdes*, mi vida es un caos sin reglas ni orden. Stephan tiene todos los motivos para odiarme y yo tengo las dudas y la confusión acampando en mi cabeza.

Un beso... un simple beso me ha puesto a temblar.

Mis escudos me han abandonado. Si alguna vez creí que podría evitar enamorarme, ahora es un salto inminente al vacío. Alguna vez creí que era dueña de mí ahora siento que dejé de ser fiel a mí misma.

Ya no sé si quiero seguir siendo Lena, si debo aceptarme como Elena o si hay una tercera versión de mí que me pone a la deriva.

Ahora lucho por resistirme a la tentación o caer en ella.

Y yo *nunca* me he resistido.

